

ENFOQUES

SOCIOCULTURALES

EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI

RODOLFO GARCÍA CUEVAS
COMPILADOR



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ENFOQUES SOCIOCULTURALES

EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI

ENFOQUES SOCIOCULTURALES EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI

RODOLFO GARCÍA CUEVAS
(COMPILADOR)

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortiz

Rector

René Valdiviezo Sandoval

Secretario General

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Ángel Xolocotzi Yáñez

Director

Francisco Javier Romero Luna

Secretario Académico

María del Carmen García Aguilar

Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado

Mónica Fernández Álvarez

Secretaria Administrativa

Primera edición: 2017

ISBN: 978-607-525-456-2

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 sur 104

Facultad de Filosofía y Letras

Juan de Palafox y Mendoza 229

C.P. 72000, Puebla, Pue., México

Hecho en México

Made in Mexico

Índice

Introducción	6
<i>¿Propiedad privada de la tierra en Teotihuacán?</i> Manlio Barbosa-Cano	10
<i>Apropiación y dependencia de las entidades sobrenaturales en algunas comunidades indígenas del estado de Puebla: el caso de los cerros</i> Norma Barranco Torres Elio Masferrer Kan Raúl Bonilla Calvario	23
<i>Las culturas dancísticas indígenas de México. Patrimonio cultural inmerso en procesos de globalización</i> Ana Luz Minera Castillo Isaura Cecilia García López	38
<i>La vida cotidiana en espacios sociales inmersos en la nueva ruralidad. Una aproximación al sureste poblano</i> Rosalba Ramírez Rodríguez Miriam Quiroz Ramírez	56
<i>Semiosfera industrial de El Mayorazgo, Puebla: construcción del territorio a partir de su memoria</i> Lillian Torres González	79
<i>Textos, discursos y contextos en la política de educación superior intercultural en México</i> María Guadalupe Huerta Morales	96
<i>Mirando la sociedad, la política y la cultura a través del pensamiento de Michael Foucault</i> Rodolfo García Cuevas	118

¿PROPIEDAD PRIVADA DE LA TIERRA EN TEOTIHUACÁN?

MANLIO BARBOSA-CANO

Este trabajo es continuación de mi artículo “Teotihuacán: del Estado teocrático al Estado militarista” (2010), en el que he descrito transformaciones políticas de gran importancia que sustentaron a otras que plantearé en esta ocasión. Antes de exponerlas, haré un breve comentario acerca de este fenómeno, documentado también en otros ámbitos de Mesoamérica, lo que evidencia que constituyó un proceso que abarcó a distintas sociedades y sentó las bases de una transformación económica, social y política de fundamental importancia.

De la etapa teocrática a la militarista en el centro de Mesoamérica el historiador Enrique Florescano M. (1995: 48,49), planteó una crítica a los arqueólogos, en el sentido de que el poder teocrático no está documentado, ya que se encontró siempre subordinado al poder militar:

Una tradición política que no he hallado registrada en testimonios fidedignos, aun cuando ha sido abundantemente citada por varios autores, es la del Estado teocrático, la organización política gobernada por el sacerdocio. Desde los orígenes del Estado se observa que el poder político marcha unido con el religioso. Pero éste siempre aparece al servicio del primero.

Y, basado en la idea de Pazstory, de que en Teotihuacán se observa “la intención deliberada de evitar la representación del gobernante y el propósito de exaltar los símbolos colectivos”, concluye en que el “Estado teotihuacano estaría asentado en fuertes grupos corporativos (calpollis, barrios, gremios), que alentaron la existencia de valores colectivos”.

En el Cacicazgo y en el Estado arcaico, rasgo importante es el de comportar niveles intermedios entre las organizaciones basadas en el parentesco y el Estado, en los que la teocracia desempeña roles muy importantes, tal como las evidencias indican en Teotihuacán, en la primera fase, reflejado arqueológicamente en la preponderancia de las obras religiosas, a diferencia de la importancia que cobran las obras civiles en el periodo militarista, que en el caso de esta metrópoli es evidente en la construcción de las pirámides del Sol y la Luna, durante la prevalencia del poder teo-

APROPIACIÓN Y DEPENDENCIA DE LAS ENTIDADES SOBRENATURALES EN ALGUNAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL ESTADO DE PUEBLA: EL CASO DE LOS CERROS

NORMA BARRANCO TORRES
ELIO MASFERRER KAN
RAÚL BONILLA CALVARIO

Algunas precisiones de inicio

Este ensayo tiene como finalidad mostrar la transformación del paisaje geosimbólico en algunas comunidades indígenas del estado de Puebla, presente en determinados elementos geosimbólicos de la naturaleza y enunciada en una correlación de apropiación territorial; recurrimos a la conceptualización de cerro¹ en dos zonas geográficas del estado, sur y norte, a fin de dar un panorama amplio del uso funcional que tienen determinadas elevaciones geográficas en el mundo social.

Como en toda visión panorámica se corre el riesgo de abusar de la generalización, pero esperamos proporcionar una idea global que logre al menos dar cuenta de la complejidad del cosmos en este tipo de sociedades, y que a nuestro entender no admite propuestas univocas para situaciones concretas. Dicho de otra forma, “las cosmovisiones indias, la mitología, las prácticas rituales, la territorialidad, son procesuales y están a su vez insertas en procesos sociales dinámicos y cambiantes, pero al mismo tiempo son conceptos que persisten, con pocos o lentos cambios, en las concepciones y prácticas sociales. Las representaciones sobre el espacio y las pautas culturales de construcción de la territorialidad son unas de esas categorías profundas, de larga duración y cambio sutil” (Barabas, 2003: 18). Este es un asunto importante a tener en cuenta en el aparentemente contradictorio dilema de la persistencia y el cambio; en consecuencia, la pertinencia del presente trabajo a la ya vasta producción antropológica. Cabe aclarar que nosotros precisamos en la importancia del conocimiento etnográfico, que con todas “sus limitaciones, pretende no solo mostrar

1. Elemento sumamente revalorado en la mayoría de las comunidades indígenas del estado de Puebla. Cabe mencionar que lo anterior también se presenta en comunidades con población de mayoría no católica, como Zongozotla, pero qué por cuestiones de extensión de contenido no mencionamos en este trabajo.

crático, y la Ciudadela, secularizada, hacia donde se desplaza el asiento del poder en el período militarista.

El poder teocrático está documentado también en las fuentes coloniales. Kirchhoff, Gúemez y Reyes (1976: 149), editores y comentaristas de la *Historia Tolteca Chichimeca*, lo describen en la Cholula pretolteca, basados en Muñoz Camargo, la relación de Cholula y la relación de Uexutla:

Muñoz Camargo (1982: 208) dice que, a la llegada de los españoles, en Cholula “gobernaban y reinaban señores que se llamaban Tlaquiach y Tlalchiach... siempre los que en este mando sucedían eran llamados de este nombre, que quiere decir el mayor de lo alto y el mayor de lo bajo del suelo”. Probablemente los nombres completos eran tlalchiyach (cuauhtli) tizacoque = el achcauhtli de la tierra-cuentas de greda; aquí yach (cauhtli) amapane = el achcauhtli de lo alto-banderas de papel. Quizá el primero esté relacionado con la tierra y el segundo con la lluvia... del aquiach amapane se dice que residía en el Tlachihualtepetl y su glifo aparece pintado en ese cerro que según la Relación de Cholula es donde se hallaba el Chicunauhquiahuitl que era el dios de la lluvia. Así que no es muy aventurado afirmar que el aquiach amapane era un tlatoani que estaba relacionado con la lluvia y por extensión con el cultivo de temporal. En la Relación de Uexutla del tlatoani “postrero en su gentilidad” se decía “que después de tenerle por Cacique le hacia entender que...tenia poder para hacer llover y que diese frutos la Tierra; y así venían de muchas partes, si tenían falta de agua, a saber quando abia de llover y que le rrespondia que día abia de llover y que sembrasen, y dizen que acertaba en todo porque hablaba con el demonio” (PNE VI: 187).

Gabriel de Rojas, en la *Descripción de Cholula*, afirma que los “dos sumos sacerdotes” que la gobernaban, “estaban en un templo el mayor que avia en esta ciudad que se llamaba Quetzalcoatl... assi mesmo tenían por preeminencia.. confirmar en los estados a todos los gobernadores y Reyes desta Nueva España” (1979: 14). Gobernantes que residen en el Tlachihualtepetl (la Pirámide de Cholula), que también era la morada del Dios, correspondería a lo que después expresó la Relación de Uexutla, es decir, que el sacerdote hablaba con el Dios y tenía el poder de hacer llover, en lo que siempre acertaba, e informaba a su pueblo sobre cuándo sembrar.

Estos poderes eran suficientes para colocarse no solo sobre la población, sino sobre los militares, que para entonces no parecen haber constituido una clase definida. Es factible que en el periodo teocrático la población acudía a la guerra, regresando a sus labores agrícolas y artesanales después, sin constituir un ejército regular y profesional (como en Europa, de acuerdo a Semper, citado líneas adelante), lo que sí ocurre en el siguiente

periodo, como lo señaló Millón: “Existen pruebas, tanto en Teotihuacán como fuera de sus fronteras, de que los soldados de la ciudad adquirieron una importancia gradualmente mayor a partir del siglo V” (1979: 101).

Y Angulo (1998: 125) menciona que, “a partir de la fase Tlamimilolpa, existieron escuadrones de guerreros mercenarios” en esta ciudad, lo que implicó no solo el aumento, sino su profesionalización. Y Cholula, ya en el posclásico, fue conquistada por una clase profesional de militares, dirigidos por cuatro oficiales del más alto rango, según relata la *Historia Tolteca Chichimeca* (1976: 147, 148, 159,): “Y cuando Ixcicouatl, Quetzalteueyac, Tezcacuitzil y Tololohitzil conquistaron la tierra, al Tlachihualtepetl ycatcan” y a los tlatoque de Cholula, a la victoria, se asientan en el lugar que antes ocuparon los sacerdotes desplazados:

los tolteca-chichimeca que salen de Tollan y llegan a Cholula estaban divididos en calmecactlaca = “gente del calmecac”, y en calpolleque... los calmecactlaca llevan el calificativo de tepeuani, es decir, conquistadores... al establecerse en Cholula, ocupan un territorio que dividen en secciones... (los) calpolleque. De estos últimos se dice que constituyeron “sus manos y sus pies”, es decir, de acuerdo con Molina (1970: 37v), son las “aldeas de la ciudad o barrios”, en el sentido de que los calmecactlaca ocupan el centro y los calpolleque la periferia... Esta división de los tolteca-chichimeca establecidos en Cholula, en calmecactlaca conquistadores y calpolleque, puede indicar, quizá, que los primeros sean linajes especializados en la milicia y los segundos sean linajes (?) especializados en otras actividades (¿artesanos y agricultores?) (idem).

La diferencia entre un ejército constituido por miembros de la sociedad que se armaban exclusivamente en tiempos de guerra y el ejército regular, la explica Semper (1847: 70), para una época del feudalismo en España: “no había lo que se llama tropa viva, ni regimientos fijos, como ahora. En la monarquía gótica todos los propietarios eran soldados y debían salir a campaña cuando se presentaba el enemigo, con la décima parte de sus esclavos armados”.

Finalmente, entre los mexica está documentada la etapa teocrática, antes de consolidarse como grupo dominante. Según el Códice Ramírez (1980), el Dios Hintzilopochtli siempre habló a sus “viejos y ayos” y sacerdotes para indicarles acciones fundamentales, tal como los pasos en su migración (28), la fundación de su ciudad (31), la división de ésta en cuatro parcialidades (33), así como la estrategia para enfrentar el acoso de quienes los sometían. (37). Eran pues los sacerdotes y viejos quienes dirigían, de acuerdo a los dictados del dios, situación que prevaleció en los primeros tiempos de Tenochtitlán, lo que lleva a Calnek (1975: 44),

a afirmar, con base en la fuente citada y otras, que “Los primeros ocho años de... la ciudad... llama la atención que no haya evidencia de... un sistema de Estado centralizado. Por el contrario la autoridad política parece haber estado en manos de los sacerdotes y ancianos... que coordinaban actividades”.

Esta situación varió radicalmente con la expansión imperial, cuando las decisiones ya no provienen del Dios que habla a los sacerdotes sino del Tlatoani, la Tétrada y el Concejo, y las construcciones religiosas ya no tienen las dimensiones ni la importancia que adquirieron las obras hidráulicas y de urbanización de la etapa militarista, como lo documentó Palerm (1975).

La emergencia de la élite propietaria de tierra en Teotihuacán

Las transformaciones políticas, económicas y sociales dieron paso a transformaciones urbanas en la fase Tlamimilolpa, y en la siguiente, la Oxtotlicpan, cuando se desecó el pantano de la parte sur de la ciudad, dando lugar a la construcción de la Ciudadela y el Tianguis, desviando el curso de los ríos para alojar el asiento del poder político, como ya lo había señalado Pedro Armillas desde 1964.

También se ampliaron las pirámides del Sol y de la Luna, y Millón describe la Ciudadela y el Gran Complejo, frente a ésta, cuando ya “constituyen el corazón de la ciudad”:

hallamos que es distinto del resto de las edificaciones conocidas en Teotihuacán, y que por su superficie es la mayor de la ciudad. Sus principales componentes son dos grandes plataformas elevadas, que forman un ala norte y un ala sur... dejan entre ellas una plaza algo mayor que la existente en el interior de La Ciudadela. Pocas de las construcciones levantadas sobre las plataformas parecen haber sido templos u otros edificios religiosos... Se tiene, por tanto, la impresión de que El Complejo no tenía una función religiosa. En La Ciudadela existen conjuntos residenciales al norte y al sur del templo de Quetzalcoatl, pero el efecto global que dan los templos y el resto de los edificios que rodean la Plaza de la Ciudadela es el de un centro político en el centro de un escenario religioso. (1979: 95).

La construcción de este centro político secularizado, dominando a lo religioso, es parte de lo que los arqueólogos han denominado “la renovación urbana”, que llevó a cambiar los materiales deleznable por las de piedra en los multifamiliares que constaban de numerosos departamentos; “se levantaron más de 4000 edificios” (Millón, 1979: 95), en los barrios de

Tetitla, La Ventilla, Teopancaxco y Tlamimilolpa, “en torno a un patio central...una serie de habitaciones, patios, porches y pasadizos, aislados todos de la calle. Esta estructura era también característica de los palacios de la ciudad. Las zonas residenciales de Teotihuacán deben haber tenido un aspecto exterior bastante siniestro: altos muros sin ventanas que dejaban entre ellos calles estrechas” (97).

Cabrera (1991: 54, 58), aporta información adicional de gran importancia, relativa a las plataformas norte y este del conjunto ID y 1E, de la Ciudadela, cuyos restos cerámicos están datados en las fases Miccaotli –los más tempranos– y Tlamimilolpa –los más tardíos– en donde se localizó, en la segunda fase constructiva:

sobre el nuevo piso... se levantó una sucesión de cuartos alineados... La distribución... es diferente al patrón de distribución teotihuacano... Estos aposentos, adosados al segundo cuerpo de la gran plataforma, estaban orientados hacia los conjuntos habitacionales ...Frente a estos cuartos se construyeron varios pozos de planta cuadrada... Tanto las paredes como el fondo de estos pozos o cubos estaban recubiertos de grueso aplanado. Por sus características se han interpretado como posibles lugares de almacenamiento” (1998: 76).

Sánchez Sánchez (1998: 76) retoma a Millón, en relación con estos restos:

se evidencia el carácter todavía más privado en el conjunto inferior lo que... viene a confirmar la idea de Millón de que estas renovaciones urbanas indican la concentración de ciertos grupos...en el centro de la ciudad...debido a probables razones políticas encaminadas a la manipulación del poder... lo que es patente por la privacidad tan marcada en amplios sectores de la zona central... (los muros que rodean al Complejo Calle de los Muertos). Puede vislumbrarse desde esta perspectiva la marcada estructura jerárquica”.

Una “marcada estructura jerárquica” en cuya cima se halló una élite que manipuló el poder, habitando en áreas residenciales protegidas por murallas y aisladas del resto de la población (de “aspecto siniestro” le llamó Millon), en cuyos interiores habían pozos de almacenamiento que no pertenecían a los templos sino a las élites. Olivé Negrete ya había interpretado su utilización: “seguramente almacenaban los bienes de consumo que necesitaban para ellos y para el personal a su servicio”(1989:104), lo que sustenta su tesis, planteada en 1955 y precisada después, acerca de la posibilidad de que, en Teotihuacán, miembros de la élite secular que dominaban la ciudad y el campo, ya monopolizaban la tierra,

fenómeno que habría dado paso a un sistema social basado en la esclavitud o en la servidumbre:

El Teotihuacán urbano, separado del campo, pero dominándolo, se nos hace patente en toda su magnitud... el campesino, proveedor de alimentos, debía residir en sus propios campos de cultivo o muy cercano a ellos, y la única forma posible de obligarlo a pagar renta de la tierra tendría que haber sido el monopolio de la misma, por parte de la élite que gobernaba... a menos que hubiese ya desde entonces campesinos esclavizados... las condiciones de explotación del trabajo de la población productora deben haber sido muy duras. La evidencia nos la da la forma violenta en que se destruyó Teotihuacán y se arrasaron sus símbolos de dominación... su propia población sometida, la que debió haberse sublevado, lo cual ayuda para entender que las relaciones de producción se basaban en la esclavitud o en la servidumbre” (1989:104).

Al respecto, habrá que recordar a Sanders, quien planteó la existencia de propiedad privada de la tierra en Teotihuacán, aunque en forma imprecisa y sin ubicarla cronológicamente. Describió tres clases de propiedad de la tierra entre la población actual del área de Teotihuacán, que son las siguientes: privada, ejidal y comunal, lo que “should provide clues as to patterns of land use and tenure” para la prehistoria (1966: 132-133). La documentación arqueológica está demostrando la existencia de un Estado dominado por los militares que tuvieron el poder para desplazar a los sacerdotes por la fuerza, destruir los templos y sustituir los símbolos políticos y religiosos; representar a personajes sagrados y civiles con atributos militares, como el Tlaloc armado que sustituyó a la Gran Diosa Madre (ver adelante), desplazando el centro del poder religioso y político, del noroeste de la ciudad hacia La Ciudadela (devenido en un centro político, más que religioso, de acuerdo con Millon).

La orientación militarista se refleja también en las pinturas de Caballeros Aguila y Tigre; el control de los yacimientos minerales de Hidalgo y Querétaro; la concentración de la población por la fuerza en centros urbanos; la construcción de grandes e importantes barrios residenciales con lujosos palacios y áreas reservadas y aisladas del resto de la población, donde las élites que las habitaron instalaron depósitos para almacenar los excedentes agrícolas que extrajeron de la población, cuyos funerales incluyeron sacrificios humanos de gente a su servicio.

Y, desde luego, la realización de conquistas militares tan lejanas como Monte Albán, Matcacapan, Kaminajuyú y Tikal, así como la imposición de su influencia en diversas metrópolis y áreas de Mesoamérica. Por lo tanto, es posible concluir en que una parte de la élite gobernante del

nuevo Estado militarista seguramente devino en propietaria de la tierra, así como de una parte de los excedentes, que fluyeron hacia la gran metrópoli, al igual que en Tenochtitlan, después de su triunfo sobre Azcapotzalco, donde cronistas como Bernardino de Sahagún, Diego Durán, F. Alvarado Tezozomoc, describen la existencia de propietarios de tierra y comerciantes que poseían depósitos de granos.

La transformación política se tradujo en cambios religiosos: la Gran Diosa Madre de la Tierra, la Vida y la Muerte, descrita por Heiden como la principal deidad de Teotihuacán, desde sus inicios, fue sustituida (al igual que el centro del poder, movido a La Ciudadela), por un Dios masculino, de caracteres militaristas y asociado a sacrificios, a partir de la fase Xolalpan, descrito por Pazstory:

It has been suggested that a rain deity, the equivalent of the Aztec god Tlaloc, was the patron of the city and his major shrine was the Citadel and the underlying Temple of Quetzalcoatl... The deities shown on the murals and painted vessels are represented in two major religious contexts, agricultural fertility and war... the likely existence at Teotihuacan of an early cult of warriors associated with the jaguar. Some time during the early Xolalpan period... a new warrior cult was introduced or developed, whose symbols, the owl-like bird, weapons... The iconography of the late Xolalpan period... themes of sacrifice... the Sowing Priests have sacrificial knives in their headdresses (1976: 33, 254, 255).

La transformación del Templo de Quetzalcoatl por el grupo asociado a los jaguares, descrita por Cabrera y Sugiyama, coincide con la emergencia de un culto de caracteres militaristas asociado a los jaguares y aves, con un Dios masculino, porque, como afirma Heiden, a propósito de Teotihuacán,

Es probable que el culto a la tierra y el agua en forma de la Diosa Madre en los primeros tiempos se haya transformado, aunque parcialmente, en la figura de Tlaloc, también tierra y agua, ya que las culturas básicamente agrícolas representan deidades femeninas, mientras que las sociedades estratificadas con intereses comerciales y/o militares, más bien tienen dioses supremos masculinos. (1977: 24, 25).

En conclusión, las evidencias militaristas en Teotihuacán son más bien abundantes y no “escasas”. Sugiyama encontró sacrificios humanos en el pretemplo de Quetzalcoatl (fase Tzacualli 0-150 d.C.), hallazgo idéntico al de Cabrera ya en el Templo de Quetzalcoatl en la fase siguiente, en donde Cowgill encontró vasijas con motivos militaristas, y Cabrera

y Sujiyama descubrieron la destrucción violenta de la fachada de este Templo, que este último llama “profanación”, lo que se asocia a los murales descritos por Cabrera, Gómez, Padilla y Angulo acerca de felinos –que representan grupos de élite– que dominan a otros símbolos como las serpientes –que representan a los grupos sometidos– en el Templo dedicado a Quetzalcóatl).

Sejourné describió Caballeros Tigre, Miller a éstos y a Caballeros Águila, René y Clara Millon a gobernantes con rasgos militares, lo que llevó al primero a afirmar que a partir del siglo V los militares adquieren mayor importancia, con base también en sus excavaciones que permitieron conocer la secularización del nuevo centro de poder: la Ciudadela, así como las construcciones civiles protegidas por murallas, lo que confirmó la temprana definición de Sanders (“clear indication of significant militaristic aspect”), afirmando también que en este periodo ocurrió la nucleación forzosa, compulsada por el Estado. Además, su influencia sobre Kaminaljuyu habría sido imposible sin el uso de la fuerza militar, lo que confirman Ortiz y Santley en Matacapán.

Y la presencia de Teotihuacán en Tikal corresponde a la época de mayor expansión, lo que describe Coe. Y para épocas posteriores está documentada también la orientación militarista: en la fase Metepec hay evidencias de sacrificios dedicados a individuos de “alto status social, económico y político... no hay... duda del individuo cremado dentro del conjunto residencial... al decapitarle a su servidumbre (o esclavos) indicando... dominio sobre grupos sociales más bajos”, señalan Martínez Vargas y González Miranda (1991: 333).

Por lo tanto, estaban en lo cierto Millon, al afirmar que los miliares eran la capa superior de la sociedad, y Heiden, quien señaló el debilitamiento de los sacerdotes, reflejado en la sustitución de la deidad femenina por una masculina, y otros rasgos más.

Estos caracteres de Teotihuacán habían sido prefigurados por Palerm, en una de sus hipótesis, planteada entre otras, que resultó la acertada pero fue por la que no apostó:

supongamos que el fundamento agrícola de la sociedad clásica del centro de Mesoamérica estaba constituido por una combinación de pequeños regadíos con cultivos de temporal. Dadas las dimensiones urbanas de Teotihuacán, lo que descartamos en términos de intensidad agrícola, debemos agregar en términos de extensión del territorio que servía de sostén a la ciudad. Asimismo, debemos postular un sistema económico de cierta complejidad en el que las manufacturas y el comercio permitieran agregar *surplus* a los excedentes agrícolas obtenidos. También debemos imaginar una socie-

dad diversificada, tanto desde el punto de vista rural-urbano como de la composición del sector urbano. La estructura política debería reflejar tanto las necesidades de dominio eficiente de un territorio considerable, como la heterogeneidad del grupo dominante y del dominado. Es decir, deberíamos encontrar no solo numerosos artesanos y comerciantes, sino funcionarios, sacerdotes y guerreros sobre una base masiva de campesinos.

Dicho de otra manera, la economía de excedentes se obtendría básicamente no de la organización centralizada de un sistema hidráulico, sino de la combinación de una agricultura relativamente débil con manufacturas urbanas, con comercio en escala considerable y con un amplio sistema de tributación. Las consecuencias sociopolíticas de esta situación se presentarían en formas bien distintas al estado y a la sociedad descritas por Marx, Weber y Wittfogel como típicas del Oriente. Para decirlo de manera sencilla y directa, desde estos ángulos, Teotihuacán se asemejaría más a las ciudades del mundo clásico occidental que a las del oriental (1972: 190,191).

Me apoyo en esta diferenciación, adicionalmente, para sostener que la propiedad privada de la tierra se desarrolló en Teotihuacán en razón de que está documentada en las fuentes, para la etapa del Posclásico. Ahora bien, ¿qué ocurrió con la propiedad de la tierra por parte de los campesinos? A falta de evidencias al respecto, tendríamos las siguientes alternativas, incluso en el caso de que la propiedad privada no haya llegado a desarrollarse:

a) El Estado es el único propietario de la tierra, que ha sometido a los campesinos.

b) La propiedad privada de la tierra se ha desarrollado y los propietarios individuales son independientes del Estado y han sometido a los campesinos, eliminando la propiedad colectiva. La propiedad del Estado sobre la tierra coexiste con la privada.

c) Los campesinos mantienen la propiedad colectiva de la tierra, entregando una parte de sus cosechas como tributo, coexistiendo con la propiedad privada y estatal. En el primer caso se trataría de un sistema monomodal, con una sola clase de propiedad de la tierra; en el segundo de un sistema bimodal, con dos clases de propiedad, y en el tercero un sistema trimodal, con propiedad estatal, privada y colectiva. Las alternativas *a* y *b* son factibles, aunque la segunda es la más segura, en razón de todo lo expuesto, y puede explicar la violenta explosión revolucionaria desencadenada (lo que sí está documentado), por las masas campesinas desposeídas y compulsadas a trabajar en las tierras de los propietarios privados y en las del Estado. Por esta razón la alternativa *c*, no es factible.

El tema de la propiedad privada de la tierra en Teotihuacán no ha tenido la atención que requiere, por su importancia, muy estrechamente relacionada con el de la Revolución, que sí ha sido discutido, desde que Olivé Negrete la planteó, en el siglo pasado, hasta las diversas posiciones de quienes se esfuerzan por negarla, a pesar de las muchas evidencias arqueológicas e históricas, como lo he expuesto en otro trabajo (Barbosa Cano, 2011). Citaré como ejemplo dos casos: Eduardo Matos Moctezuma, quien en trabajos anteriores, desde su tesis de maestría, coincidió con Olivé Negrete, pero al ser incluido como miembro del Colegio Nacional dio un viraje de ciento ochenta grados: actualmente niega que en Teotihuacán haya ocurrido una Revolución.

Y Linda Manzanilla pretende presentar en Teotihuacán una sociedad idílica, sin conflictos, donde los sacerdotes reciben los excedentes y los distribuyen entre la población: “priest probably enjoyed the highest social position”, porque “The non-existence of iconograph representations... of particular dynasties, or royal tombs”. En cuanto a la cuestión de la Revolución, al igual que Matos Moctezuma, se esfuerza por argumentar en contra: “Recently too much emphasis has been placed on the presence of the military... but the concrete data available is scarce”. Y en relación al tema de los sacrificios humanos afirma: “scholars point to the more than 200... sacrificed at the base of the Temple of Quetzalcoatl as an indicator... I have criticized this position”, porque “was unique” y “we do not know who these sacrificed were” (1999: 45).

Las excavaciones recientes apuntan al descubrimiento de tumbas de gobernantes, y en trabajos de Clara Millon, E. Pasztory, revelan registros de gobernantes, y en cuanto a que son escasas las evidencias de militarismo, también los resultados de los trabajos arqueológicos documentan lo contrario. En relación a los sacrificios humanos tampoco los sacrificados en la base del Templo de Quetzalcoatl constituyen un caso único, y el que ignoremos su procedencia no es argumento contra el militarismo, cuya demostración es evidente en la destrucción de la fachada de este templo, los murales con escenas militaristas, las conquistas de territorios lejanos, y muchas otras evidencias que apoyan mi conclusión de que una clase de militares derrocó a los sacerdotes, tomó el poder en Teotihuacán y devino propietario de tierras, extrajo tributos, explotó a la población, lo que llevó al estallido de la Revolución, la ciudad fue incendiada y destruida por las clases populares, hecho fehacientemente documentado.

Manzanilla menciona el poder de sacerdotes y la situación en los templos, pero elude referirse a los pozos de almacenamiento en residencias protegidas por muros, en áreas correspondientes a las élites. Sus

ideas contradicen un hecho objetivo: la explosión revolucionaria en Teotihuacán; si la situación idílica que expone hubiese existido, ésta no habría ocurrido.

Las argumentaciones de Matos Moctezuma y Manzanilla obedecen a la intención de negar la existencia de esta clase militarista, y la Revolución, una vez que la Revolución de 1910-1920 ha concluido y se trata de olvidarla, para destruir sus logros populares. El ejemplo de Teotihuacán es revelador de lo que ocurre cuando una clase concentra en su poder la mayor parte de la riqueza, por lo que el objetivo es negar que en Teotihuacán ocurrió una Revolución, para que la pasada Revolución termine de ingresar a la historia.

El premio por apoyar esta línea es la pertenencia al Colegio Nacional, institución donde sus miembros reciben un generoso estipendio, y en el caso de Manzanilla, la Academia de Ciencias de Estados Unidos también la premió con su inclusión, país en el que el macartismo está vivo, y hay que ser funcionalista (prescindir de teorías que enfatizan el conflicto), para tener un puesto en una universidad y contar con financiamiento para realizar investigación.

Esta es la razón por la que las ideas de Max Weber y diversas posiciones idealistas se instalaron en los medios universitarios, tal como lo describió Harris (1982) en el mundo occidental y hoy lo observamos en México:

Al intensificarse la lucha política por el control del Estado burgués, la erudición y el saber se vieron arrastrados... se hicieron esfuerzos... por aniquilar las doctrinas subversivas. En la subcomunidad de la *intelligentsia* profesional... extremadamente competitiva, el prestigio y los emolumentos pasaron a depender... de la contribución que cada uno prestara a la derrota de los materialistas. La ciencia misma se convirtió en objeto de sospechas... declarada incompetente para juzgar o para modificar la doctrina religiosa [lo que] evitó a la teología nuevas repeticiones del severo castigo que le habían propinado los darwinistas. Los diques de la ciencia se abrieron y dejaron salir incontables variedades de filosofías y de fantasías idealistas, vitalistas, pragmatistas e historicistas... Morris Cohen captó... su significado... *La insurgencia contra la razón* (236).

Bibliografía

- Angulo, Jorge (1982). «El desarrollo sociopolítico como factor de cambio cronológico cultural». Rosa Brambila, Rubén Cabrera (coords.). *Los ritmos de cambio en teotihuacan. reflexiones y discusiones de su cronología*. México, INAH.
- Barbosa-Cano, Manlio (2010). “Teotihuacán: el Estado teocrático al Estado militarista”. *Revista de Arqueología del siglo XXI*, 31 / 347.
- Barbosa-Cano, Manlio (2011). *De la triple Alianza a la Revolución. Cambio y continuidad en la conformación del Estado en México*. Puebla, BUAP.
- Cabrera, Rubén (1991). «El mapa del grupo Millon: verificación de algunos de sus resultados en recientes excavaciones». Rubén Cabrera C., Ignacio Rodríguez G. y Noel Morelos G. (coords.). *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*. México, INAH.
- Calnek, Edward (1975). «Organización de los sistemas de abastecimiento urbano de alimentos: el caso de Tenochtitlán». José E. Hardoy y Richard P. Shaedel (comps.). *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia*. Buenos Aires, Ediciones Siap.
- Calnek, Edward (1980). *Códice Ramirez*. México, Porrúa.
- Florescano, Enrique (1995). «El legado político de los pueblos mesoamericanos». *Revista Nexos*. Agosto.
- Heiden, Doris (1977). *Economía y Religión en Teotihuacán*. México, INAH.
- Kirchhoff, Paul et al. (1976). *Historia Tolteca Chichimeca*. México, INAH.
- Manzanilla, Linda (1999). “The Teotihuacan State. Urbanism and Power”. *Voices of Mexico*, 47. México, UNAM.
- Millon, Rene (1979). “Teotihuacán”. Kingsley Davis (comp.). *La ciudad, su origen, crecimiento e impacto en el hombre*. Madrid, Ed. H. Blume.
- Martínez Vargas, Luis y A. González M. (1991). «Una estructura funeraria teotihuacana». Rubén Cabrera C., I. Rodríguez, N. Morelos (coords.). *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas interpretaciones*. México, INAH.
- Olivé Negrete, Julio C. (1986). «El concepto de modo de producción asiático y las formaciones políticas en Mesoamérica». *Origen y Formación del Estado en Mesoamerica*. México UNAM.
- Palerm, Angel (1972). *Agricultura y Sociedad en Mesoamerica*. México, SEP.
- Palerm, Angel (1975). *Obras Hidráulicas en el Sistema Lacustre del Valle de México*. México, INAH.
- Pasztor, Esther (1976). *The Murals of Tepantitla, Teotihuacan*. New York, Garland Publishing.
- Rojas, Gabriel de (1979). *Relación de Cholula*. Puebla, Gobierno del Estado de Puebla.

- Sánchez y Sánchez, Jesús E. (1991). "El conjunto arquitectónico de los edificios superpuestos: implicaciones sobre su funcionamiento". R. Cabrera, I. Rodríguez, N. Morelos (coords.). *Teotihuacan 1980-1982. Nuevas Interpretaciones*. México, INAH.
- Sanders, William T. (1966) *Cultural Ecology of The Teotihuacan Valley*. Pennsylvania, PSU.
- Semper y Guarinos, Juan (1847). *Historia de los vínculos y mayorazgos hispánicos*. 2ª ed. Madrid, Establecimientos Tipográficos de Ramón Rodríguez de Rivera.